

Tipologías del hábitat, formas de ocupación del territorio y economía en la zona central de Cataluña

Víctor Revilla
Universitat de Barcelona

RÉSUMÉ

L'extension du système de la *villa* dans une grande partie de la Catalogne romaine se comprend dans le cadre de la diffusion d'un modèle d'occupation des sols caractérisé par l'existence d'une typologie d'établissements ruraux des plus divers. Ces établissements présentent des fonctions spécifiques et une distribution spatiale de type hiérarchisé révélatrices de leurs différences. Cette hiérarchie, qui reflète les modes de production et les formes d'organisation de ces exploitations rurales, est le résultat de stratégies sociales et économiques développées entre la fin de la République et le début de l'Empire.

MOTS CLÉS : *villa*, habitat, agriculture, propriété, territoire

ABSTRACT

The development of the *villa* system in most areas of Roman Catalonia means the diffusion of a pattern of settlements that is characterized by a very diverse typology. These settlements have specific roles and are distributed following a hierarchy that reflects their differences. This hierarchy also reflects the production mode and the organization of each estate and is the result of the social and economic strategies developed between the end of the Republic and the beginning of the Empire.

KEY WORDS: *Villa*, settlement, agriculture, estate, territory

La implantación del sistema de la *villa* en grandes áreas de la Península Ibérica supuso la aparición de una estructura del hábitat definida por la jerarquización y por la implantación diferenciada y desigual de los asentamientos y de las actividades en el territorio. En este proceso se integra una tipología muy variada de establecimientos caracterizados por su arquitectura y sus funciones (grandes complejos vitivinícolas, pequeñas granjas, instalaciones artesanales, cabañas), que responden directamente a las nuevas condiciones de organización y explotación del espacio rural. Estos lugares se caracterizan, igualmente, por formas específicas de residencia determinadas por su función. Estas formas se concretan, por un lado, en una serie de prácticas diferentes relacionadas con la vida doméstica y las actividades productivas ; por otro, en un ritmo particular de ocupación de edificios y lugares (en ocasiones, estacional) que debía influir en la movilidad, la distribución y la densidad de la población rural. Algunos de estos factores son perceptibles a partir del registro arqueológico.

Esta situación se relaciona, a su vez, con la presencia de determinados colectivos humanos, cuyas dimensiones, estructura interna y actividad se debieron organizar de acuerdo con situaciones productivas diferentes y con su condición social y jurídica. Las evidencias documentales al respecto son casi inexistentes en el ámbito de las provincias romanas. En este contexto, el recurso a la información que aportan los agrónomos latinos, u otros escritores, sobre producción y residencia, parece casi inevitable. Se trata, sin embargo, de un recurso con unas implicaciones metodológicas y conceptuales peligrosas, ya que conduce, de modo casi natural, a insistir en las analogías y a reproducir, como explicación, la imagen de un orden social elaborado por las élites romanas. El uso de esta documentación, con todo, puede aportar elementos de reflexión.

La organización y la dinámica de este hábitat rural materializan un conjunto de estrategias e intereses socioeconómicos y, en última instancia, un sistema social y una estructura de la propiedad determinados, que se implantan y consolidan entre finales del siglo I a.C. y los siglos I y II d.C. en la Península. Su desarrollo va asociado, en particular, a la extensión de una agricultura orientada al mercado que supone inversiones en forma de tecnología y una organización particular de los procesos productivos, integrando agricultura y actividades complementarias. El paisaje y la estructura del hábitat resultante se mantienen sin grandes cambios hasta los siglos III-IV d.C. De modo simultáneo y en asociación a otros factores (materiales e ideológicos), la extensión de este hábitat debía generar situaciones territoriales bien diferenciadas que coexistirían dentro de marcos de organización más amplios. La configuración de estas situaciones permite profundizar en el conocimiento de la evolución de las formas de articulación jurídico-administrativas y económicas de los espacios rurales a diversos niveles ; a escala cívica, por ejemplo, puede ayudar a distinguir sectores del *ager* de una ciudad organizados, habitados y explotados de

modo diverso y entender las estructuras y dinámicas socioeconómicas de una comunidad urbana que subyacen a estas situaciones.

En última instancia, el análisis de los diversos tipos de asentamiento, de su organización y de su evolución, puede contribuir a mejorar los términos del debate relativo a la romanización de la región ; y ello, en dos sentidos. Por un lado, mediante la aportación de nuevos elementos para entender este proceso como creación de nuevas estructuras y formas de vida sociales y económicas y para determinar el alcance de estos cambios ; por otro, abordando el proceso con una perspectiva menos unilineal y rígida, que tenga en cuenta la posibilidad de ritmos de evolución diferenciados en los diversos territorios ; unos ritmos generados por la confluencia de situaciones y estrategias socioeconómicas, culturales y políticas diversas.

1. Identificar la diversidad del hábitat rural : problemas y límites de un análisis arqueológico

Los estudios sobre arqueología rural romana han experimentado un avance notable en las últimas décadas en el conjunto del litoral mediterráneo de Hispania Citerior y, de forma más concreta, en el sector noreste, entre *Emporiae* y *Tarraco*. Este progreso ha permitido reconstruir algunos aspectos relacionados tanto con las formas del hábitat (algunos tipos arquitectónicos, distribución espacial, evolución) como con los sistemas agrarios (tecnología utilizada, trabajo, formas de organización y gestión de ciertas actividades ; relaciones entre algunas de estas bajo ciertas condiciones)¹. Sin embargo, las relaciones entre las estructuras socioeconómicas, y su evolución, y la configuración y transformación de las formas del hábitat solo se han planteado de forma muy genérica hasta el momento. Una excepción al respecto son los estudios dedicados a algunos territorios específicos, donde la cantidad y la diversidad de la documentación disponible, analizada en una perspectiva interdisciplinar, permite precisar algunos de los factores relacionados con la implantación del hábitat y distinguir tipos diversos de asentamientos ; un buen ejemplo es el importante trabajo dedicado recientemente a un sector del *ager Tarraconensis* (Prevosti / Guitart 2010).

En el caso de la zona central de Cataluña, el análisis de ciertos territorios (como las periferias de *Baetulo*, *Iluro* o *Barcino*) también ha permitido identificar una variada tipología de núcleos rurales y definir sus características y algunas de las condiciones de su distribución espacial (Prevosti 1981 a-b, 1991 y 1995-96 ; Palet 1997 ; Revilla / Zamora 2006 ; Revilla 2006 y 2008 ; López / Fierro / Caixal 2008). El presente estudio no pretende la definición de categorías específicas de edificios. Esto supondría un reduccionismo absurdo que es incompatible con la diversidad que caracteriza el medio rural romano ; y aun más a escala imperial, ya que dentro del imperio confluyen formas de vida rural muy diversas que evolucionaron de modo diferente tras la conquista. El objetivo es plantear la diversidad de posibilidades que muestra un caso de estudio y analizarlo

¹ La bibliografía es relativamente numerosa, pero se concentra, de forma preferente, en ciertas cuestiones, como la viticultura y las actividades artesanales vinculadas, que han dejado una evidencia material más importante y fácil de analizar; estudios generales en: Miró, 1988; Tremoleda 2007; Prevosti 2009; Prevosti / Guitart 2005; Revilla 1995, 2004b y 2010-2011; para el hábitat rural en la Península, pero limitado a la *villa*, sigue siendo útil Gorges 1979; para la situación del litoral mediterráneo, es imprescindible el completo análisis de Prevosti 2005 sobre formas de hábitat y economía rural, con bibliografía anterior; una introducción a los problemas de estudio del hábitat y los sistemas agrarios en Revilla 2010.

² El espacio geográfico estudiado, caracterizado por la diversidad topográfica, de condiciones naturales y de recursos, presenta sin embargo, una gran homogeneidad desde el punto de vista histórico, en tanto que se integra tempranamente en el control romano y se urbanizará siguiendo parámetros similares a partir de finales del siglo II-inicios del I a.C. (Keay, 1990); este espacio abarca gran parte del litoral de la actual provincia de Barcelona, entre los ríos Tordera y Llobregat y el área comprendida dentro de sus cuencas hidrográficas respectivas.

como parte de un sistema de ocupación y explotación rural articulado por el sistema de la *villa*².

Las dificultades para analizar ciertos tipos de asentamiento, en términos arquitectónicos y funcionales, son tanto de carácter documental (asociados, en primer lugar, a la falta de un análisis arqueológico adecuado) como teórico-metodológicos.

Por un lado, la naturaleza de muchos de estos asentamientos hace difícil su conservación y su posterior localización y estudio. Los problemas principales derivan de sus dimensiones reducidas, su localización topográfica y, sobre todo, del uso de materiales frágiles o perecederos. Dadas estas condiciones, raramente es posible excavar totalmente ciertos tipos de edificios, especialmente, los más modestos, y definir claramente sus componentes y su organización global. Otras construcciones, que utilizan sistemáticamente materiales sólidos (en el mismo edificio o en ciertas infraestructuras productivas) presentan otro problema : la posible confusión, a falta de una excavación arqueológica, con edificios de características y funciones muy diferentes ; en particular, con la *villa* entendida como forma de residencia señorial y centro de producción, tal y como se define en la literatura agronómica.

Esta posibilidad conduce a la segunda cuestión : las dificultades o debilidades teóricas y metodológicas que caracterizan los estudios dedicados al hábitat rural hasta época reciente (Revilla 2010, 25-28). La más importante de estas debilidades es la tesis de la hegemonía absoluta, en el ámbito provincial hispano, del tipo de *villa* que combina sistemáticamente *pars urbana*, *rustica* y *fructuaria*. En esta distinción, que se ha pretendido identificar sistemáticamente, reduciendo la diversidad que muestra la literatura agronómica a un único tipo, confluyen las exigencias residenciales y de autorrepresentación asociadas al estatus y la posición social con formas de organización patrimonial en las que coinciden el interés por los beneficios y las necesidades de estabilidad económica de una élite. La extensión, y hegemonía, de esta forma de hábitat constituiría el mejor indicador del grado de implantación de las formas socioeconómicas y culturales romanas en la Península Ibérica. En estas condiciones, identificar y definir el ritmo de extensión de esta forma de hábitat parecía proporcionar el mejor instrumento para una aproximación arqueológica a la cuestión de la romanización.

El resultado práctico e inmediato, que se percibe en la mayoría de estudios de síntesis intentados, a escala territorial diversa, en las últimas décadas (por ejemplo : Gorges 1979 ; Keay 1990 ; Prevosti 1981 a-b y 1991 ; Miret / Sanmartí / Santacana 1991), ha sido la identificación sistemática de los restos arqueológicos recuperados en superficie con la *villa* clásica. Este procedimiento se apoyaba en la elaboración de criterios de identificación material, más o menos sofisticados, en los que la presencia de ciertas

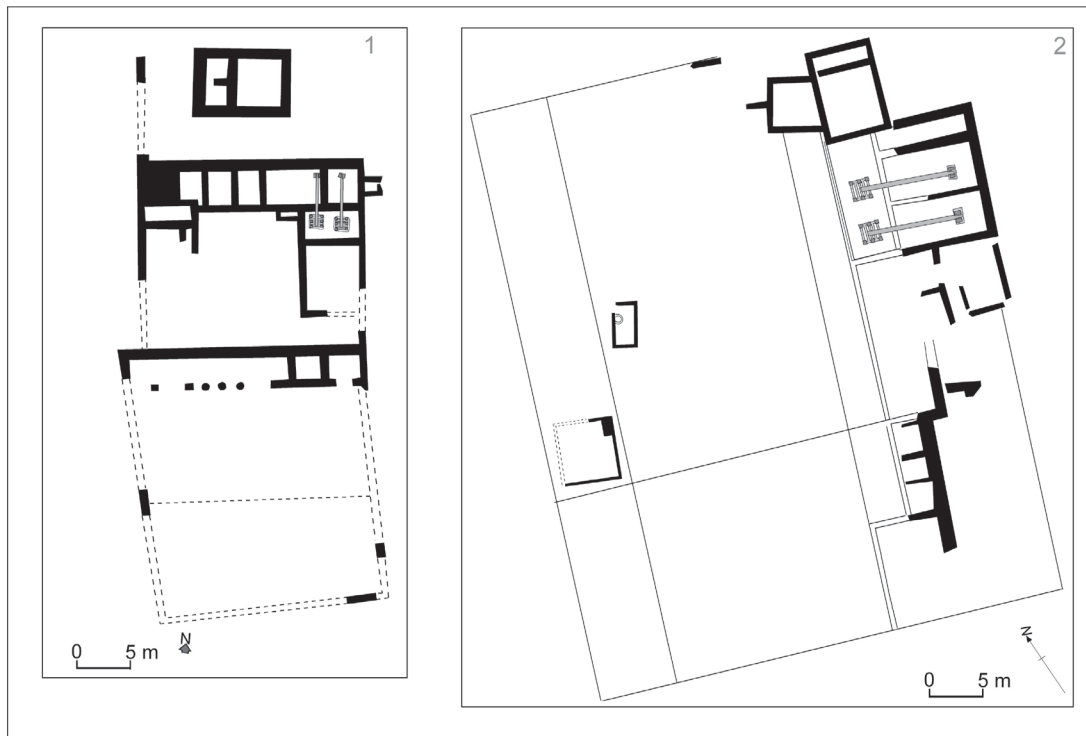
categorías de objetos (*tegulae*, pavimentaciones de *opus signinum*, elementos de mobiliario lítico o decoración) asumía una importancia particular. La identificación reciente de edificios de grandes dimensiones, que utilizan sistemáticamente materiales sólidos, y que no corresponden a la idea tradicionalmente aceptada de una villa con *pars urbana* y una función como residencia de un *dominus* muestra los peligros que acompañan todo intento de clasificación tipológica que no se basa en una excavación arqueológica rigurosa. No es necesario, por ello, insistir en la cuestión.

Por el contrario, es importante señalar lo que parece el corolario de un planteamiento centrado en la hegemonía de la *villa* como forma de residencia señorial : la conversión de otros tipos de asentamiento identificados por la arqueología en expresión de formas socioeconómicas y culturales totalmente ajenas al mundo rural del Alto Imperio. Por un lado, muchos pequeños núcleos rurales de arquitectura modesta podrían ser interpretados como situaciones asociadas a una economía campesina autosuficiente, sin relación con el desarrollo de la agricultura del periodo ; por otro, la naturaleza y la localización de estos mismos núcleos parecería sugerir su marginalidad en términos cronoculturales : como supervivencias del hábitat disperso de época tardorrepública (para este hábitat : Revilla 2004a) ; o como tipo característico de ocupación de la antigüedad tardía, en el que, por otro lado, “reaparecerían” las tradiciones prerromanas (ejemplos de hábitat disperso y agrupado tardío en : Enrich / Enrich / Pedraza 1997 ; Barrasetas 2007 ; Francés 2007). El resultado de adoptar este planteamiento es el mismo en todos los casos : la diversidad tipológica del hábitat rural parecería independiente del sistema de la *villa* en términos económicos y sociales.

2. Las tipologías del hábitat

Una documentación arqueológica cada vez más numerosa y precisa permite proponer una clasificación preliminar de los núcleos rurales de la zona central litoral e interior de Cataluña basada en criterios arquitectónicos y, especialmente, funcionales (fig. 1).

Un primer tipo de asentamiento se caracteriza por sus grandes dimensiones (que superan los 2000 m²) y por su organización espacial compleja concebida para la distribución rigurosa de las actividades (fig. 2 y 3). Se trata de lugares cuyo funcionamiento se integra en un ciclo de producción agrícola de carácter intensivo y relacionado con la comercialización de un volumen de excedente importante, tanto por su cantidad como por el valor añadido que supone su transformación en un producto comercializable. Este hecho se concreta en la presencia de infraestructuras de elaboración y almacenamiento muy importantes que suponen inversiones de gran entidad. La creación de estos lugares va asociada a la extensión de una economía vitivinícola en amplias zonas del litoral catalán y a la exportación de una parte importante de su producción, sobre todo, en época augustea y



Algunos de estos lugares integran, a la vez, actividades artesanales, como la producción cerámica o la forja. Estas actividades se organizaron a escala diversa, pero deben considerarse complementarias con respecto a la agrícola en este contexto (la integración agricultura-artesanado rural es uno de los rasgos que caracterizan la extensión de la viticultura en la región : Revilla 1995).

Figura 2. Grandes complejos vitivinícolas: 1, El Moré (Sant Pol de Mar, Barcelona) ; 2, Veral de Vallmora (Teià, Barcelona)

El caso mejor conocido de este tipo de asentamientos es El Moré, en Sant Pol de Mar, al norte de *Iluro* (Sánchez et alii 1997 ; además : Peña 2010). Se trata de un gran complejo agrícola que integraba edificios e infraestructuras con funciones diversas. Estos elementos se organizaban en cuatro niveles edificados que ocupaban la vertiente de una colina ; en general, precedidos por espacios abiertos. Cada sector se destinaba a funciones específicas. La zona superior, ocupada por una construcción cuadrangular de construcción muy sólida, parece destinada al hábitat. El segundo concentraba las instalaciones relacionadas con la elaboración del vino (2 prensas y depósitos para la primera fermentación), así como actividades complementarias del trabajo agrícola ; en concreto, una forja. Los sectores tercero y cuarto, en gran parte al aire libre y a una cota inferior, sirvieron como almacén de *dolia* : el primero concentraba una veintena en un espacio cubierto ; el segundo podría haber albergado de 100 a 120 recipientes, según cálculos de sus excavadores. En las proximidades, se situaba un alfar dedicado a fabricar ánforas (Miró 1988, 43 ; Revilla 1995, 266-267).

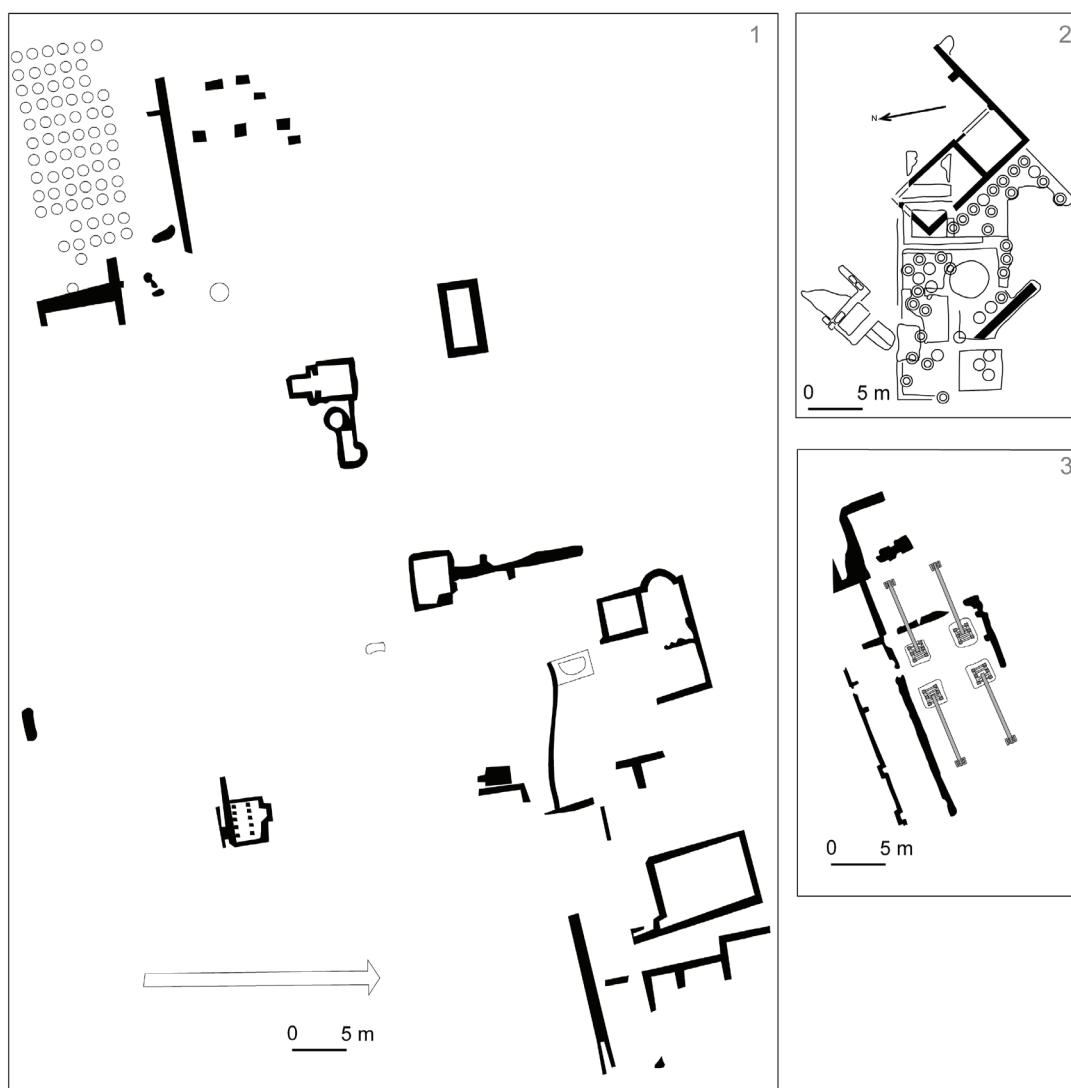


Figura 3. Grandes complejos vitivinícolas: 1, La Salut (Sabadell, Barcelona) ; 2, Hostal Nou (Balaguer, Lleida) ; 3, Can Pedrerol (Castellbisbal, Barcelona)

Construido en época de Augusto, El Moré permaneció en funcionamiento, manteniendo su organización global, hasta la segunda mitad del siglo II d.C., cuando es reformado. El lugar sigue ocupado hasta los siglos V-VI. Del alfar sólo se conoce una etapa de actividad en época augustea. El asentamiento concentraba, por tanto, todas las instalaciones y actividades relacionadas con la elaboración y distribución del vino. Esta situación requería, sin duda, elevadas inversiones, en manos de grandes propietarios o relacionadas, en general, con intereses económicos importantes. El status de los individuos relacionados con las diversas fases del proceso global de producción, se puede deducir de algunos sellos sobre *instrumentum* recuperados. En ellos se mencionan personajes de condición ecuestre, junto a otros, totalmente anónimos, que parecen vinculados estrictamente al trabajo artesanal (Tremoleda 2005). Las menciones de estos personajes importantes evidencian el conjunto de intereses y estrategias de las élites de la región, de Italia y de otras provincias, relativamente bien conocidas gracias a la epigrafía ; pero es difícil precisar como se materializarían (Revilla 2010-2011).

El Veral de Vallmora (Teià) muestra una situación similar en muchos detalles. Este asentamiento situado entre *Iluro* y *Baetulo* funciona entre mediados del siglo I d.C. y finales del IV-inicios del V, aunque experimenta cambios estructuras y funcionales importantes a lo largo de este periodo (Rodà et alii 2005 ; además : Martín Oliveras 2009 y 2010-2011, actualizado y con bibliografía anterior). En su fase inicial, disponía de 2 salas de prensado, con 2 prensas y depósitos para el mosto en cada una de ellas, además de un almacén de *dolia* que parece de grandes dimensiones como en El Moré, el complejo utiliza la topografía, para organizar las construcciones en terrazas, y todas las instalaciones se integraban en un mismo conjunto, alrededor de espacios abiertos. También se ha constatado la existencia de estructuras de combustión para el trabajo del metal y, como mínimo, un gran horno que pudo dedicarse a la fabricación de cerámicas.

En la zona litoral y prelitoral se han identificado establecimientos de características aparentemente similares a los mencionados, aunque las condiciones de su excavación y conservación dificultan el análisis y la interpretación. Uno de estos es Mas Manolo (Caldes de Montbui), un asentamiento excavado parcialmente que presenta una compleja secuencia de ocupación entre los siglos I y VI d.C. (Barrasetas / Monleón 1995). La fase inicial del lugar, datada, de forma genérica en el siglo I, corresponde a una instalación artesanal formada por 3 hornos, dedicada a la fabricación de cerámica ; en particular, ánforas. Esta instalación fue sustituida a finales del mismo siglo por una construcción que parece especializada en la producción vitivinícola. En esta construcción se identificó un espacio rectangular, con unas dimensiones conservadas de 16 por 15 m (lo que supone unos 240 m²), que funcionó como almacén de *dolia*. En una tercera fase (siglos II-III) el lugar se reorganizó y amplió. A este momento pertenece otro horno, aparentemente dedicado a la fabricación de cerámicas comunes y de cocina y de material constructivo. Los excavadores calculan que el almacén pudo contener unos 200 *dolia* entre ambas fases, aunque no se especifica cómo se organizaría el complejo y no se analizan adecuadamente otras estructuras (superficies en *opus signinum*, depósitos). Durante el siglo IV todavía se constata la presencia de instalaciones dedicadas al vino. Como en el caso de El Moré o Veral de Vallmora, Mas Manolo siguió ocupado en los siglos V y VI, aunque con una función diferente, como un pequeño núcleo agrícola y artesanal casi autosuficiente.

La Salut (Sabadell) parece un caso similar, aunque las condiciones de su descubrimiento (en las primeras décadas del siglo XX) y de conservación dificultan aún más un estudio detallado. Las excavaciones permitieron localizar un gran complejo dedicado a la elaboración de vino, varios hornos y un importante sector residencial que parecían ocupar zonas específicas del asentamiento. El complejo incluía un almacén de *dolia*, de unos 25 por 15 m, en el que se recuperaron 68 *dolia*. Junto a él, se situaban un gran espacio anexo que pudo servir para el prensado y un *lacus*³. Esta instalación vitivinícola pudo coexistir con el alfar, que fabricó, entre otros elementos,

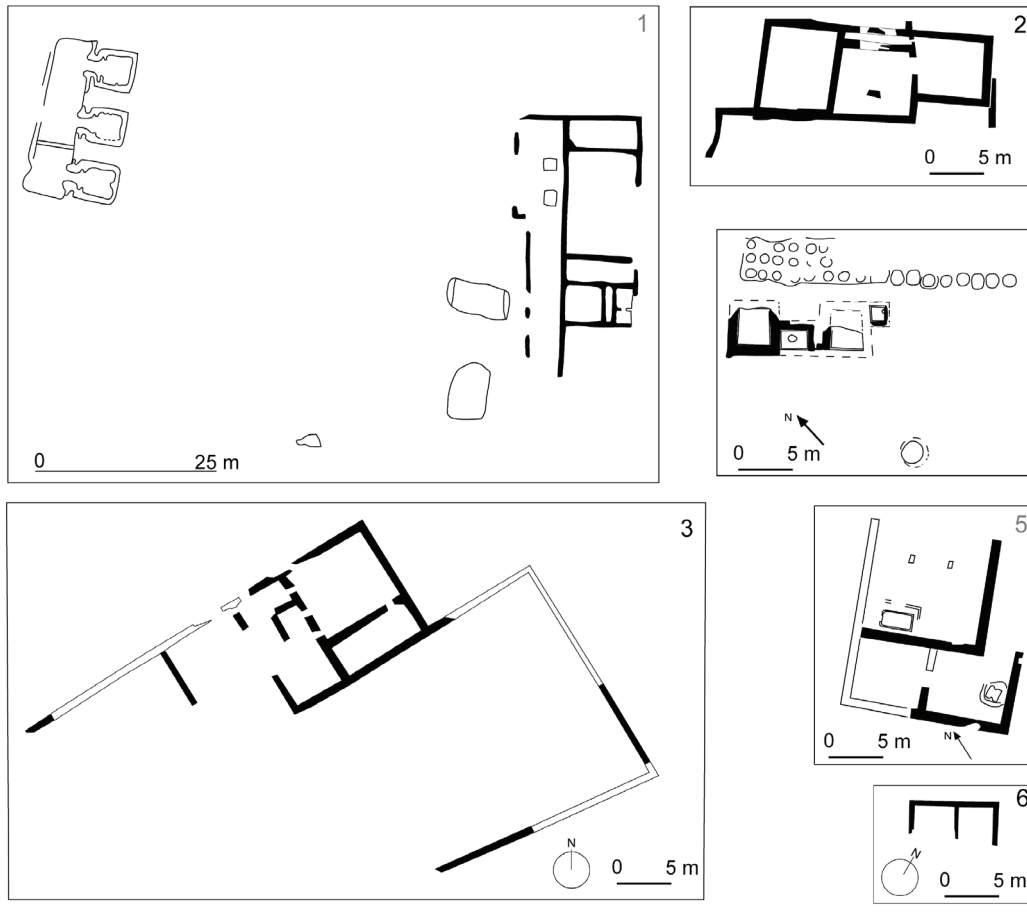
³ En el espacio situado al norte del almacén se localizó una serie de estructuras cuadrangulares, de 1 m² aproximadamente, distribuidas a intervalos regulares, que podrían interpretarse como los elementos en los que se fijaría la maquinaria de diversas prensas (quizá 3 o 4).

ánforas vinarias. Sin embargo, es imposible establecer la cronología precisa de las diversas construcciones y determinar, por tanto, si se trata de una villa dividida rigurosamente y desde el inicio en *pars urbana* y *rustica* o si era un núcleo agrícola transformado en una fase posterior (Bosch Gimpera 1913-1914 ; Vila 1923 ; Remon / Mas 1952).

En esta misma categoría, y siempre en la zona litoral, podría integrarse Can Pedrerol (Castellbisbal), un núcleo agrícola situado en el curso inferior del Llobregat, en la periferia de *Barcino*. Este lugar, objeto de excavaciones parciales de urgencia, ha aportado evidencias de una gran instalación de prensado (un mínimo de 4 prensas que se disponían en parejas) y un almacén de *dolia* excavado sólo en parte. Las prensas parecen utilizar un sistema de anclaje de la maquinaria de maniobra basado en el uso de *arca lapidum*. Este sistema parece bastante difundido en Cataluña, en contextos de siglo I d.C. (Martín Oliveras 2009 y 2010-2011). También aquí se conoce la existencia de un alfar importante dedicado a la fabricación de ánforas vinarias (Miro 1988 ; Revilla 1995).

Finalmente, se puede mencionar el Hostal Nou (Balaguer), un asentamiento situado en el interior de Cataluña, en la cuenca del río Segre. Este lugar se conoce de forma deficiente gracias a una excavación parcial realizada en la década de 1960 y publicado de forma muy limitada. La excavación permitió identificar un asentamiento de unas dimensiones mínimas de 1000 m² con una organización interna muy compleja relacionada con la existencia de, como mínimo, un patio. En él, se identifican algunas habitaciones que debieron funcionar como espacios de prensado y un almacén con unas dimensiones aproximadas de 230 m², que conservaba la impronta de numerosos *dolia* (J.-P. Brun calcula una capacidad de 80 *dolia* y propone una cantidad superior, quizá hasta de 150, en otro de los espacios : citado en Peña 2010 ; para el lugar, Díez-Coronel 1970).

Este conjunto de construcciones, relacionadas con la elaboración de un excedente comercializable, constituyen un buen ejemplo de lo que N. Purcell denomina "arquitectura de la producción" (Purcell 1995). En primer lugar, su concepción y ejecución suponen una planificación previa, que integra y organiza, de forma rigurosa, un conjunto de actividades complementarias. Su construcción supone, claramente, una inversión de recursos y de personal muy importante ; un volumen de inversión relacionado, además, con el mantenimiento del conjunto de actividades que concentran estos lugares y que se vinculan a los intereses y estrategias de grandes propietarios (cuya presencia, como se ha indicado, parece constatarse en algunos casos). Finalmente, todos estos complejos muestran una concepción que podría considerarse monumental, que determina la selección del emplazamiento, las dimensiones, los materiales empleados y la organización de los diversos elementos. Esta arquitectura asume un valor escenográfico en aquellos casos en que el conjunto de edificios se concibe y se construye con la intención de dominar y hacerse visible en el territorio. El ejemplo más



revelador es El Moré (y, en menor medida, Veral de Vallmora), organizado en una sucesión de terrazas artificiales y cuyos diversos edificios se debían distinguir con claridad en la distancia.

Una segunda categoría incluye edificios caracterizados por sus dimensiones más reducidas (desde 400/500 m² hasta algo más de 1000 m²) y una distribución espacial menos compleja (figura 4). Los ejemplos bien estudiados son muy escasos. Esto impide definir con precisión sus rasgos arquitectónicos y funcionales. La mayoría de ellos, si no, todos, se organizan alrededor de un patio apto para usos diversos, delimitado, por uno o más lados, por una serie de habitaciones (en ocasiones, precedidas con un pequeño porticado); pero este esquema parece presentar variaciones en la disposición de los elementos. En todos ellos, se distingue entre espacios residenciales, de carácter modesto, y zonas de trabajo. Estas incluyen infraestructuras destinadas a la elaboración y el almacenamiento de productos agrícolas; en especial, vino, aunque en algunos lugares se ha constatado la presencia de un número importante de silos para grano. La capacidad de almacenamiento es menor que en los grandes establecimientos ya mencionados (de 20 a 30 *dolia*), pero su número sobrepasa claramente el nivel del autoconsumo.

Un caso interesante, ya que ha podido excavar por completo, pero

Figura 4. Establecimientos agrícolas de medianas y pequeñas dimensiones: 1, Can Feu (Sabadell, Barcelona); 2, Can Blanc (Argentona, Barcelona); 3, Torrebonica (Terrassa, Barcelona); 4, El Bosquet (Sant Pere de Ribes, Barcelona); 5, Secà del Colo (Corbins, Lleida); 6, Els Vidals (Mataró, Barcelona)

que también plantea problemas por su conservación deficiente, es el de Torrebónica, en Terrassa (Maese 2011). Se trata de un complejo que incluye un edificio rectangular, de una superficie cercana a los 400 m², dividido en ámbitos de forma y dimensiones diferentes. Este edificio parece cerrar por completo el lado noroccidental de un gran recinto al aire libre. Las dimensiones de este espacio no se pueden restituir con seguridad, pero podrían situarse entre los 800 y 900 m². En su lado norte y este, este patio concentraba un cierto número de silos (27) y de *dolia* (5), que se disponían de forma ordenada. También se localizaron 22 silos en otras zonas del patio y en algunos ámbitos del edificio. Dentro del edificio destaca un pequeño espacio, situado en posición central, que disponía de un almacén subterráneo. Por el contrario, no se ha podido precisar la función en otras dependencias. La construcción funcionó entre época augustea y mediados del siglo II d.C. Se ha documentado una nueva fase de ocupación entre los siglos III y V, aunque con importantes modificaciones.

La organización cuidadosa de los diversos espacios y la importancia de las evidencias relacionadas con el almacenamiento de productos diversos indican que el asentamiento tenía una función claramente agrícola. La originalidad de este caso reside en la concentración particular (y ordenada) de elementos de almacenamiento en la zona noreste del patio y en la combinación de productos diversos : áridos, en el caso de los silos ; líquidos (probablemente), en el caso de los *dolia* ; a juzgar, por el escaso número conservado de estos, se podría suponer que corresponderían a una producción reducida, aunque en este sector del patio existe espacio suficiente para otros recipientes. La combinación de productos diversos, todos ellos comercializables, sugiere que el lugar se integraba en el funcionamiento de un patrimonio mayor gestionado con el objetivo de producir excedentes para la comercialización. Es posible, en este contexto, que existiera un sector dedicado a la transformación (del vino) en la zona situada a occidente. Las dimensiones totales de este lugar podrían llevar a situarlo en la primera categoría de núcleos mencionada. Sin embargo, la menor capacidad de almacenamiento (y la diversidad de productos), así como la ausencia (probable) de grandes infraestructuras de procesado parecen corresponder a una situación diferente.

Can Feu (Sabadell), objeto de una excavación de urgencia y peor conservado que el yacimiento anterior, parece un establecimiento de naturaleza similar, pero que se integra en un complejo de mayores dimensiones y de más complejidad funcional. Las edificaciones que forman este complejo ocupan una superficie aproximada de 10.000 m². Dentro de este espacio se distinguen dos sectores, constituidos en un mismo momento (época de Augusto) y con función diferente : uno era un centro artesanal formado por una batería de tres grandes hornos con un área de servicio común, así como por otras estructuras y hornos de menor tamaño ; al norte de aquel se localizaba un edificio de planta rectangular, de 520 m², dedicado a la elaboración y almacenamiento de vino. Este edificio albergaba dos

prensas (con sistema de *arca lapidum*), un gran *lacus* y un almacén que pudo contener una treintena de *dolia*. Una de sus dependencias incluía un almacén subterráneo similar al de Torrebonica, quizá destinado a despensa. Los dos sectores estaban claramente segregados, aunque próximos (a menos de 40 m), y se integran en un proceso productivo global relacionado con la comercialización de un excedente de vino, ya que en el alfar se fabricaron diversos tipos de ánforas vinarias (Martínez / Folch / Casas 1988). Aunque el lugar se ha estudiado de forma intensiva, no se puede precisar si se trata de un conjunto autónomo, destinado a la producción, o formaba parte de un complejo mayor que incluyera una *villa*.

En la zona litoral, podrían corresponder a esta categoría un gran número de casos excavados sólo parcialmente, pero que presentan algunas coincidencias. En Can Blanc (Argentona) se ha localizado un edificio de dimensiones reducidas formado por una serie de pequeñas habitaciones dispuestas en batería y que parecen formar uno de los lados de una estructura mayor. Estas habitaciones se abren, aparentemente, a un gran patio. El lugar, que se ocupó entre mediados del siglo I d.C. y la primera mitad del III, se ha interpretado como la *pars rustica* de una *villa*, pero no existen evidencias claras en este sentido (Carreras, Rigo). Por el contrario, podría tratarse de un núcleo autónomo. En cualquier caso, se trata de construcción de características modestas y destinada a actividades productivas. En Parc Central (Mataró) se conserva tan sólo un recinto de planta cuadrangular, cerrado por un muro, que protegía un conjunto de *dolia*. Como mínimo, uno de los lados del recinto disponía de un pórtico. Su cronología se sitúa en los siglos I y II d.C. La conservación deficiente del lugar impide reconstruir las dimensiones, el número total de *dolia* (se han recuperado una treintena) o la posible existencia de ciertas infraestructuras (por ejemplo, prensas) y otras dependencias (algo constatado en yacimientos del interior y el norte de Cataluña : Revilla 2004a, 195). En cualquier caso, parece tratarse también de un asentamiento de medianas dimensiones dedicado a la producción vitivinícola.

El Bosquet, en Sant Pere de Ribes (un enclave seguramente integrado en el *ager* de *Tarraco*), parece responder a los mismos principios que caracterizan los ejemplos ya indicados. El edificio disponía de una serie de depósitos, diversos espacios pavimentados en *opus signinum* (¿que servirían como *calcatoria*?) y un número impreciso, pero cercano a la treintena, de *dolia*. Todo ello indica su vinculación con la viticultura. Al mismo tiempo, la excavación permitió localizar una decena de fosas, dispuestas de forma ordenada y situadas junto a las *dolia* que, en algunos casos, pueden definirse como silos (Bosch / Miret 1987). Este hecho sugiere una producción mixta destinada, al menos en parte, a la comercialización. La datación del lugar se sitúa en el siglo I d.C. A pesar de la deficiente conservación del complejo, nada sugiere que se trate de una villa de grandes dimensiones. Los restos conservados son de factura sencilla (sólo los depósitos en *opus signinum* son de obra más sólida) y

ocupan un espacio muy reducido (unos 300 m², aunque seguramente una parte del edificio ha desaparecido). Además, el asentamiento se situaba en una vertiente de colina, dominando un espacio agrícola limitado y en las proximidades de otros núcleos que parecen igualmente modestos. La mayoría de estos tan solo se conoce por prospección. Pero es interesante señalar la existencia de núcleos excavados parcialmente que parecen presentar características similares, como El Garrofer de la Cisterna (Sant Pere de Ribes), donde se ha localizado una cisterna y lo que parece un *lacus*. La concentración de pequeños y medianos asentamientos agrícolas en este sector del territorio de Tarraco parece indicar una estrategia de explotación intensiva y diferenciada de un espacio bien comunicado con el litoral, donde se conocen villas importantes (El Vinyet, Darro, Castell de Cubelles, El Vilarenc : Lopez Mullor / Fierro / Caixal 2008).

También las comarcas interiores de Cataluña han aportado algunos ejemplos de edificios rurales de construcción cuidadosa, ocupados en buena parte por instalaciones productivas. Todos presentan, sin embargo, problemas de interpretación debido a una excavación incompleta o el grado de destrucción. El mejor ejemplo es el núcleo de La Feliua (Sánchez 1990). El mal estado de conservación del edificio impide conocer sus dimensiones y organización, aunque pueden reconstruirse unas dimensiones mínimas de 200 m². Se conservan un mínimo de 3 habitaciones de forma cuadrangular o rectangular y dimensiones diferentes. Una de ellas, de unos 65 m² y pavimentada en *opus signinum*, parece haber servido como espacio de prensado (se identificaron las bases de los *arbores*). Esta habitación comunicaba con otra, aparentemente de mayores dimensiones y también cubierta de *opus signinum* (¿*calcatorium*?) y con un espacio situado a una cota inferior ; en este último se situaría la maquinaria para maniobrar la prensa. La cronología se sitúa, de modo, genérico, en los siglos I y II d.C., aunque hay indicios de frecuentación en época tardía (no hay argumentos para datar la prensa en este momento, como proponen sus excavadores).

Numerosos asentamientos excavados de forma incompleta y peor conservados que los casos mencionados, plantean problemas de definición y atribución importantes. En particular, la falta de una excavación total y en extensión puede generar errores de atribución a esta categoría o a la anterior. Entre ellos, pueden mencionarse los casos de la ermita de Nostra Senyora de Sales (Viladecans) y Can Cortada (Barcelona) ; ambos en el territorio de la *colonia Barcino*. En la primera se han localizado los restos de una gran prensa (en concreto, el *ara*) y una gran superficie anexa, con pavimentación en *opus signinum*, que se interpreta como depósito, pero que también pudo servir como *calcatoria*. La instalación se data en la segunda mitad del siglo I d.C. En sus proximidades se situaba un ámbito con una veintena de *dolia*, abandonado a finales del mismo siglo, así como diversas dependencias y conducciones para agua. Las dependencias funcionaron entre la segunda mitad del siglo I i el siglo II. El lugar ha sido interpretado como la *pars rustica* de un establecimiento de mayores dimensiones. Esta

es una hipótesis viable. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que se tratara de un edificio aislado, que funcionara, de modo prioritario, como centro de producción (Solias 1983 ; Fierro / Caixal 2004 ; López / Fierro / Caixal 2008). Can Cortada, también excavado parcialmente e identificado igualmente como la *pars rustica* de una *villa*, era un edificio de construcción modesta dividido en varias habitaciones. Este edificio incluía, por lo menos, una prensa y depósitos de *opus signinum* que indican su función principal. Su cronología se sitúa entre los siglos I y III d.C. (Miró / Blasco 1993, 111).

Esta categoría de núcleos parece dedicada a procesos de trabajo especializado e intensivo, que funcionarían de forma más o menos autónoma, pero integrados en estrategias productivas y una organización patrimonial que tendrían su centro de gestión en otro lugar (Revilla 2004a y 2010 ; Burch et alii 2005, 78 y sigs.). Se pueden definir, por tanto, como establecimientos secundarios. Edificios de este tipo se generalizan entre los siglos I y II en toda la región y podrían incluirse entre ellos muchos yacimientos no excavados que la bibliografía científica definía sistemáticamente como villas o, cuando no aparecían estructuras monumentales, como la *pars rustica* de una *villa*. La identificación y estudio de casos específicos ha demostrado la existencia de numerosos asentamientos de estas características, topográficamente aislados y que funcionarían de modo autónomo. Con todo, debe insistirse en las carencias de la documentación disponible : no se puede excluir que nuevos descubrimientos lleven a clasificar algunos de estos lugares como la *pars rustica* de un complejo de mayores dimensiones que también incluyera la residencia de un propietario rural.

Corresponden a la tercera categoría una serie de edificios aislados que pueden definirse como cabañas y cobertizos. Por lo general, son construcciones de pequeñas dimensiones y con una disposición interna muy sencilla (2 o 3 habitaciones), de obra sólida, aunque levantada con materiales modestos. Algunos de estos lugares parecen destinados a una actividad muy específica. En función de ello gran parte del espacio es ocupado por infraestructuras productivas ; de hecho, la construcción parece destinada a albergar únicamente estas infraestructuras y no permiten un uso residencial. Un ejemplo de ello es el Secà del Colo, un pequeño edificio de algo más de 200 m² formado por 2 habitaciones de planta rectangular, aparentemente independientes, pero que se utilizaron para un único proceso productivo. Una de las habitaciones albergaba una prensa ; la otra, aparentemente abierta al exterior con un porticado, un pequeño *lacus* (Mari / Mascort 1988). La función y la escasa capacidad de almacenamiento parecen indicar una frecuentación estacional, relacionada con las operaciones de elaboración de la producción de un viñedo u olivar cercano (se ha propuesto que se trataría de una prensa para aceite). El edificio podría relacionarse con la cercana *villa* de la Torre del Moro, donde se ha localizado un conjunto de grandes edificios destinados a la agricultura y el artesanado. Este conjunto es dominado, a su vez, por un mausoleo que pertenecería a la familia propietaria del lugar.

En el litoral central, especialmente en el area de *Barcino*, se conocen asentamientos que parecen de una naturaleza similar, aunque la mala conservacion de todos ellos dificulta reconstruir su organizacion y funcion : Ca l'Espluga (Pallejà), con una presa y restos de un *lacus* (Solias / Menéndez 1986-1989) ; La Roca (Gavà), un edificio formado por un mínimo de dos ámbitos, con 2 depositos y un *dolium* (Barreda / Estrada 2004). Las cronologias de estos asentamientos son dificiles de precisar. Ca l'Espluga podria haberse ocupado entre los siglos I y III d.C., con una fase previa de cronologia tardorepublicana. En el caso de La Roca, sus excavadores tan solo proponen una datación genérica de siglo I dC. A estos ejemplos, seguramente se podrian añadir, siempre en el area de *Barcino*, un cierto número de nucleos muy mal conocidos, que aportan, en general, evidencias constructivas muy específicas : *lacus* de pequeñas dimensiones, espacios pavimentados, conducciones (Menéndez / Solias 1996-1997, 757 ; Solias 1998).

Otras construcciones parecen haber servido para funciones menos específicas, como Els Vidals, cerca de Mataró. Este edificio constaba de 2 habitaciones de planta cuadrada, sin comunicacion entre ellas, levantadas con muros de piedra y materiales reutilizados y pavimentos de tierra batida. Su emplazamiento, el material cerámico recuperado y la presencia de un pequeño hogar sugiere que el edificio se ocuparía de forma esporádica, en relación con las necesidades generadas por la explotación de una parcela cercana (en cualquier caso, no parece tratarse de una vivienda campesina : Cela / Revilla / Zamora 2002).

Finalmente, hay que mencionar un ultimo grupo de edificios, definidos por una arquitectura todavía más modesta y que se construyen con materiales totalmente, o en buena parte, perecederos. Se pueden citar, al respecto, Cal Mercader, en Òdena (Enrich / Enrich 1979-1980) y La Gravera, en Artesa de Lleida (Morín et alii 2010, 25-26). El primero de estos, situado a unos 2 kms. de una villa importante (L'Espelt), aportó un repertorio de material cerámico que cubre los siglos I a III d.C., con una presencia limitada de cerámica (un grupo definido como Clara B y terra sigillata africana D, forma Hayes 61) que permite ampliar la ocupación hasta el siglo IV. El segundo parece haber sido ocupado entre finales del siglo I a.C. y mediados del I d.C. Las únicas evidencias disponibles, en este caso, se limitan a una depresión irregular, de poca profundidad, excavada en el suelo, de unos 15 por 3 m, y un pequeño hogar. Ambos lugares corresponderían a una ocupación esporádica ; quizá regular (y, en concreto, estacional), si se relacionan con tareas del ciclo agrícola de un *fundus*. En el caso de la Gravera se ha propuesto un uso relacionado con la ganadería, pero sin argumentos específicos (Morín et al. 2010, 49).

Es evidente que las categorías y ejemplos mencionados no agotan las posibilidades existentes y una tipología completa de tipos arquitectónicos es todavía imposible. En especial, no es posible definir claramente las

relaciones que se establecen entre el conjunto de funciones y actividades que concentraba un asentamiento y las formas concretas de organización del espacio interno que podían utilizarse para resolver los problemas que planteaba cada caso. Con todo, este inventario limitado constituye una primera aproximación a un sistema de hábitat caracterizado, en primer lugar, por una fuerte diversidad en su tipología, densidad y funciones. Esto permite, además, realizar algunas reflexiones.

En particular, es necesario evitar el error de identificar todo asentamiento rural de cierta entidad como el centro de una explotación autónoma organizada según los diversos tipos de *villa* ideal que teorizan los agrónomos. Se debe evitar, igualmente, traducir esta imagen a términos jurídicos. Partiendo de estos supuestos, algunos investigadores han intentado definir la estructura de la propiedad utilizando cálculos que pretendían reconstruir las posibles dimensiones de las explotaciones (para la cuestión : Revilla / 2008b ; Martín Oliveras 2010-2011). Sobre esta base, se ha defendido el predominio de la pequeña y mediana propiedad en el litoral catalán entre finales del siglo II a.C. y la crisis del siglo III d.C. y se ha propuesto, en consecuencia, la hipótesis de un orden social estable y gobernado por élites locales relativamente modestas (Prevosti 1981b, 534 y sigs. ; Miró 1988, 230 y sigs.).

La interpretación de la diversidad tipológica de la arquitectura rural, por el contrario, debe partir de un análisis funcional riguroso. En esta perspectiva, la generalización y distribución de ciertas categorías, definidas por una especialización productiva evidente y por formas específicas de concentración de infraestructuras y actividades, deben ponerse en relación con formas diferentes de organización de la producción y de las unidades de explotación. Muchos de los casos analizados, en particular, podrían corresponder a una estructura de explotación fragmentada formada por unidades de pequeña o mediana dimensión insertas en una estructura de intereses económicos más amplia. La organización de estas unidades respondería a estrategias globales de aprovechamiento e integración de recursos y actividades diversas que supone un funcionamiento en buena parte autónomo, pero una gestión coordinada que permite el recurso a aportaciones "externas" (en las etapas más intensas del ciclo agrícola) de mano de obra y tecnología. En este contexto, el excedente elaborado (es el caso del vino) se acumularía de modo diferente de acuerdo con las estrategias y capacidades de comercialización organizadas por propietarios y comerciantes (que podrían ser, a su vez, dependientes de los primeros). En este contexto, numerosos asentamientos de grandes dimensiones u otros (El Moré, Veral de Vallmora, La Salut, Can Pedrerol, Can Feu, etc) integraban también una actividad artesanal.

La multiplicidad del hábitat rural no puede interpretarse simplemente como expresión material de la presencia, o del predominio, de la pequeña y mediana propiedad. De hecho, la orientación productiva y las inversiones

que exigen muchos de los asentamientos analizados parecen el resultado de las iniciativas ligadas a grandes intereses económicos y su organización en forma de unidades medianas o grandes se podría explicar como resultado de una estrategia de dispersión del patrimonio utilizada habitualmente por la aristocracia romana. Esta estrategia responde tanto a las condiciones de acumulación de propiedad como a la multiplicidad de posibilidades que esta misma acumulación genera. En el caso del litoral de Hispania Citerior, se ha constatado la existencia de intereses económicos de miembros de la élite senatorial y ecuestre, de Roma y de Italia, así como de grandes familias de otras provincias y de ciudades de la región, como *Barcino* y *Tarraco* (Miro 1988 ; Revilla 1995 ; un nuevo caso, en el territorio de *Tarraco*, e integrado en la élite de la ciudad en Berni 2010, 57). La epigrafía anfórica proporciona una prueba directa de estos intereses en la producción vitivinícola, que parece concretarse en la construcción de establecimientos especializados, como muestra el caso del *eques* de Verona, *Publius Baebius Tuticanus*, identificado sobre ánforas Pascual 1 del Moré (Tremoleda 2005) o del sello para marcar *instrumentum* recuperado en el Veral de Vallmora, que ha permitido establecer nuevas conexiones entre la élite de *Barcino* y la producción agrícola en el área de *Iluro* (Rodà et alii 2005 ; Martín Oliveras 2009). Con todo, los datos disponibles son todavía demasiado escasos como para poder reconstruir la estructura de la propiedad de la zona entre finales de la República e inicios del imperio y su evolución. Un problema particular, respecto, es establecer las formas de constitución y la evolución de esta gran propiedad, así como su distribución geográfica y su peso relativo en la economía de la región.

3. Cronología y evolución

Las diversas categorías analizadas aparecen en época augustea, en el contexto de la extensión y rápida consolidación del sistema de la *villa*. En general, se trata de lugares ocupados ex novo, aunque en ciertos casos se ha indicado una fase precedente tardorrepublicana. La falta de un adecuado registro arqueológico dificulta precisar como evolucionaron la mayoría de lugares conocidos. Los escasos datos disponibles se limitan a ciertos cambios estructurales y de función, más o menos importantes, que se detectan en algunos asentamientos, y a la desaparición de otros, sin que pueda precisarse, generalmente, si se trata de un fenómeno gradual o súbito.

Así, entre la segunda mitad del siglo II y la primera del III se produce la desaparición, por abandono, de numerosos establecimientos especializados de pequeña o mediana dimensión (Can Blanc). En algunos casos (Els Vidals, por ejemplo) esta desaparición se produce a mediados de siglo I d.C. Pero también algunos lugares parecen construidos en un momento avanzado del mismo siglo. Por su parte, grandes establecimientos como El Moré o Veral de Vallmora siguen ocupados, pero con situaciones diferentes en cada caso. En el primero, se abandonan las infraestructuras y se modifican totalmente

la orientación productiva y las actividades, con lo que el lugar pierde su condición de establecimiento especializado. Probablemente, a partir de este momento el lugar se convierte en un hábitat que combina residencia y producción agrícola a una escala más modesta y con un carácter más autárquico. En Veral de Vallmora, por el contrario, se realizaron diversas reformas de la instalación de prensado y almacenaje entre la segunda mitad del siglo II y finales del IV, que parecen mantener la capacidad productiva del lugar. Conviene recordar, sin embargo, que muchos de los lugares mencionados se han documentado de forma insuficiente y no se puede precisar su cronología.

Es posible que algunos asentamientos se transformaran totalmente, convirtiéndose en villa residencial. Este parece ser el caso de Torre Llauder, donde se detecta una ocupación a finales de la república-inicios de época augustea. Corresponde a esta fase un asentamiento dedicado, aparentemente, a la producción de cerámicas, aunque no se puede excluir la existencia de un sector agrícola. Hacia el cambio de era, las instalaciones artesanales fueron destruidas para levantar una villa con *pars urbana* con una organización espacial muy compleja (Prevosti / Clariana 1993). Un caso similar podría ser Darró, donde el sector artesanal y una serie de construcciones modestas situadas en las cercanías se abandonarán poco antes de la construcción de una gran *villa* (López Mullor / Fierro / Caixal 2008). A estos ejemplos podría añadirse La Salut. En este lugar se aprecia que el sector agrícola-artesanal y el residencial están claramente segregados, pero no se conocen las cronologías de las distintas construcciones, por lo que también podría pensarse que los diversos sectores coexistieron. En cualquier caso, la sustitución total de un núcleo agrícola por una nueva villa con un sector residencial y una arquitectura elaborada es un fenómeno que se da en otros sectores del litoral catalán (por ejemplo, en la *villa* de La Burguera : Bosch / Díaz / Macias 2011, 158-160).

Parece, en consecuencia, que se produjo una disminución del número de asentamientos y, con ello, de la densidad del poblamiento. Sin embargo, la desaparición de ciertos tipos de edificios rurales no puede interpretarse, sencillamente, como una contracción del hábitat ; y, mucho menos, utilizar este argumento para sugerir la existencia de una crisis demográfica y económica que de alguna forma anunciara la situación de la antigüedad tardía. La diversidad de situaciones que se constata ya en pleno siglo I impide sostener esta hipótesis. Por otro lado, es precisamente a lo largo del siglo II, y de modo más concreto, en la segunda mitad del siglo II cuando numerosas *villae* catalanas (Els Ametllers, Torre Llauder, Horta Farrerons, Cal Ros de les Cabres, Sant Boi, Darró, Els Munts, La Pineda), por citar únicamente algunas de las más conocidas) son reconstruidas totalmente, reforzando su carácter monumental y su naturaleza de residencia aristocrática.

Los diversos fenómenos (desaparición de asentamientos de cierto tipo,

transformación de unos, reconstrucción monumental de otros) parecen responder a un proceso global de reestructuración de las estructuras socioeconómicas desarrollado a lo largo de los siglos II y III. En particular, la reorganización del hábitat parece relacionada con cambios en las estrategias económicas y en la organización de las formas de producción (con sus infraestructuras), que provocarían la concentración de algunos procesos productivos y de parte de la población rural en las villas. En este mismo contexto se produciría la reconstrucción de algunos núcleos (es interesante señalar que la transformación de La Burguera, con la consiguiente desaparición de las instalaciones vitivinícolas, se produce a finales del siglo II : Bosch / Díaz / Macias 2011, 160-162). En este sentido, la desaparición y/o la transformación de muchos asentamientos rurales se integraría en un proceso de evolución a largo plazo de las estructuras sociales y económicas de la sociedad y de los intereses y estrategias desarrollados por las élites provinciales ; un proceso todavía mal conocido en su naturaleza y ritmo, pero que tendría consecuencias importantes en la distribución general del hábitat y de los distintos tipos de asentamientos y de tecnología en el territorio, así como en las formas de explotación en el territorio. A la vez, este proceso debió presentar matices locales muy importantes.

4. Conclusiones

El inventario preliminar de casos permite, con todas las limitaciones que ofrece la documentación arqueológica, realizar algunas consideraciones finales. En primer lugar, gran parte de las situaciones identificadas pueden integrarse perfectamente en el sistema de la *villa*. De hecho, es la implantación de la *villa*, entendida como sistema socioeconómico, el factor que genera la aparición de una compleja gama de asentamientos rurales caracterizados por una arquitectura específica y por su relación con ciertas actividades productivas, agrícolas o de otro tipo. Esta función productiva prioritaria se concreta en la presencia de infraestructuras de transformación y almacenamiento de productos agrícolas de carácter y dimensiones muy diferentes ; ocasionalmente, como se ha indicado, en algunos de estos lugares, es posible individualizar instalaciones relacionadas con actividades artesanales complementarias respecto al ciclo productivo agrícola. Esta tipología de asentamientos, así como su distribución, constituye la materialización de intereses y estrategias sociales y económicas, vinculadas a la vez a la estructura de la propiedad. A través de ellas es posible obtener una imagen, parcial e indirecta, pero precisa, de las jerarquías sociales y de las estructuras económicas que determinaron las formas de ocupación y explotación del espacio rural en gran parte del occidente romano.

En segundo lugar, es necesario hacer una precisión, a la vez metodológica y terminológica. La diversidad del hábitat rural no puede ser analizada y definida adecuadamente utilizando las categorías y términos que usa

la literatura latina para describir ciertas situaciones rurales, dada su ambigüedad y su valor ideológico ; este problema se plantea, en especial, cuando se recurre a los tratados agronómicos o a los textos jurídicos. No es suficiente, por ejemplo, utilizar el término *villa* (o *villa rustica*) para definir realidades materiales tan diferentes como las descritas, dada la amplitud de su significado ; basta recordar que en la legislación *villa* aparece como construcción rural, diferente a la *domus* en tanto que edificio urbano. Pero tampoco es fácil recurrir a términos en apariencia más precisos para clasificar ciertas construcciones, como *casa*, *mappalia* o *tugurium*.

Todos estos términos, en especial, *tugurium*, se utilizaron para calificar edificios rurales modestos, diferentes, en su función y organización a una villa dotada de *pars urbana*. En este sentido, la literatura los utiliza para identificar situaciones de marginalidad. Por un lado, diversos tipos de marginalidad social y económica, bien como expresión de una forma de vida campesina, autárquica, bien como medio de aludir a toda construcción sencilla y de pequeñas dimensiones que depende de un asentamiento más importante ; dos sentidos muy diferentes, pero que en ambos casos supone la localización (topográfica y organizativa) de estas construcciones en la periferia de una villa entendida como espacio físico y como sistema productivo : la economía campesina puede proporcionar mano de obra y recursos suplementarios a la *villa* ; una pequeña instalación se puede construir como componente del ciclo productivo de un *fundus* (cf. el ejemplo ya mencionado en Burch et al. 2005). Por otro lado, los términos indicados también sirvieron para definir situaciones de marginalidad o alteridad cultural, contraponiendo las construcciones que definen el sistema romano de ocupación del territorio (la *villa*) frente otras formas de vida. Las connotaciones implícitas en esta terminología, ligadas a la expresión de un orden social y un sistema cultural, en resumen, dificultan su uso.

Bibliografía

- BARRASETAS, E. 2007, *La Solana. Memoria de l'excavació arqueològica la jaciment (Cubelles-El Garraf)*, Departament de Cultura de la Generalitat, Barcelona.
- BARRASETAS, E., MONLEÓN, A. 1995, Intervenció al jaciment romà del Mas Manolo (Caldes de Montbui, Vallès Oriental), *Tribuna d'Arqueologia 1993-1994*, Departament de Cultura de la Generalitat, Barcelona, 87-94.
- BARREDA, M. Ll., ESTRADA, A. 2004, La Roca (Gavà, Baix Llobregat), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia. Comarques de Barcelona, 1996-2001. La Garriga 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2001*, Barcelona, 545-550.
- BERNI, P. 2010, Epigrafia sobre *amphorae*, *tegulae*, *imbrex* i *dolia* a l'àrea

occidental del Camp de Tarragona, in GORÓSTIDI, D., *Ager Tarraconensis* 3. *Les inscripcions romanes*, Tarragona, 153-218.

- BOSCH, F., DÍAZ, M., MACIAS, J. M. 2011, La vil·la romana de La Burguera (Salou, ager Tarraconensis) : avanç preliminar, in REVILLA, V., GONZÁLEZ, J.-R., PREVOSTI, M. (eds.), *Actes del Simposi " Les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana "*, Lleida, 28-30 novembre 2007, vol. II, Monografies-11, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 155-163.

- BOSCH-GIMPERA, P. 1913-1914, Excavacions romanes a Sabadell, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V, 858-861.

- BOSCH, J., MIRET, J. 1987, El Bosquet (Sant Pere de Ribes). Una planta per a l'elaboració de vi i la seva distribució, " *El vi a l'antiguitat. Economia producció i comerç al Mediterrani occidental* " I Col·loqui d'arqueologia romana. Actes, 228-233.

- BURCH, J. et alii 2005, *El fundus de Turissa entre el segle I aC i II dC. Arqueologia de dos establiments rurals, Mas Carbotí i Ses Alzines*, Girona.

- CARRERAS, N., RIGO, A. 1994, Can Blanc (Argentona, Maresme). Una vil·la romana de mitjans del segle I dC a inicis del segle III dC, *Laietània* 9, Mataró, 181-213.

- CELA, V., REVILLA, V., ZAMORA, D. 2002, L'Hort dels Vidals. Un *tugurium* del segle I dC al territori d'Iluro (Mataró), *Laietània* 13, Mataró, 159-175.

- DÍEZ-CORONEL, L. 1970, Una bodega romana en Balaguer (Lérida), *XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida, 1968, Zaragoza*, 774-783.

- ENRICH, J., ENRICH, J. 1979-1980, Restos romano-imperiales en 'Cal Mercader' (Òdena, Barcelona), *Ampurias* 41-42, 397-408.

- ENRICH, J., ENRICH, J., PEDRAZA, Ll. 1997, *Vilaclara de Castellfollit del Boix. Un assentament rural de l'antiguitat tardana*, Igualada.

- FIERRO, X., CAIXAL, A. 2004, Darreres campanyes d'excavació a la vil·la romana i a l'església de la Mare de Deu de Sales (Viladecans), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia. Comarques de Barcelona, 1996-2001. La Garriga 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2001*, Barcelona, 530-540.

- FRANCES, J. 2007, *Els Mallols. Un jaciment de la plana del Vallès, entre el neolític i l'antiguitat tardana (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)*, Departament de Cultura de la Generalitat, Barcelona.

- GORGES, J-G. 1979, *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, Paris.
- KEAY, S. J. 1990, Processes in the Development of the Coastal Communities of Hispania Citerior in the Republican Period, in BLAGG, T., MILLET, M. (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, Londres, 119-150.

- L3PEZ MULLOR, A., FIERRO, X., CAIXAL, A., 2008, Les vil·les romanes al sector meridional de l'ager *Barcinonensis* i el septentrional de l'ager *Tarraconensis*, in REVILLA, V., GONZÁLEZ, J. R. , PREVOSTI M. (eds.), *Actes del simposi les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantaci3n, evoluci3n i transformaci3n, Estat actual de la investigaci3n del món rural en època romana (Lleida, 28-30 novembre 2007)* vol. I, Monografies-10, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 125-143.

- MAESE, X. 2011, Torrebonica (Terrassa, Vallès Occidental): evidències d'un assentament rural romà i tardoantic (s. I-VII dC), in REVILLA, V., GONZÁLEZ, J.-R., PREVOSTI M. (eds.), *Actes del Simposi " Les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantaci3n, evoluci3n i transformaci3n. Estat actual de la investigaci3n del món rural en època romana "*, Lleida, 28-30 novembre 2007, vol. II, Monografies-11, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 125-132.

- MARÍ, Ll., MASCORT, M. T., 1988, Una instal·laci3n industrial oleícola d'època romana al municipi de Corbins (Segrià), *Prehist3ria i arqueologia de la conca del Segre. Homenatge al prof. Dr. Joan Maluquer de Motes, 7è Col.loqui Internacional d'Arqueologia, Puigcerdà, 1986*, Puigcerdà, 267-273.

- MARTÍN OLIVERAS, A. 2009, Parc arqueol3gic *Cella Vinaria* (Teià, Maresme, Barcelona). Descobrint el celler romà de Vallmora, in PREVOSTI, M., MARTÍN OLIVERAS, A. (eds.), *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simp3sium*, Tarragona, 193-213.

- MARTÍN OLIVERAS, A. 2010-2011, Arqueologia del vino en època romana: el proyecto cella vinaria y el complejo vitivinícola de Vallmora (Teià - Maresme - Barcelona). Nuevas aportaciones a la investigaci3n, *Anales de Prehistoria y Arqueologia de la Universidad de Murcia*, 25-26, 101-127.

- MARTÍNEZ, J., FOLCH, J., CASAS, T. 1988, La intervenci3n arqueol3gica al jaciment ibèric i romà de Can Feu (1987), *Arraona Revista d'hist3ria* 3, 24-34.

- MENÉNDEZ, F. X., SOLÍAS, J. M^a. 1996-1997, La romanitzaci3n del territori meridional de la colonia *Barcino*. El cas de la vall de la riera de Sant Just Desvern (Baix Llobregat), *Hispania i Roma. D'August a Carlemany, Congr3s d'homenatge al Dr. Pere de Palol, Annals de l'Institut d'Estudis Gironins XXXVII*, 755-782.

- MIRET, M., SANMARTÍ, J. SANTACANA, J. 1991, From indigenous structures to the roman world: models for the occupation of central coastal Catalonia, in BARKER, G. , LLOYD, J. (eds.), *Roman Landscapes. Archaeological survey in the Mediterranean region*, Londres, 47-53.

- MIRÓ, J. 1988, *La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.)*, BAR International Series 488. Oxford.

- MIRÓ, M. T., BLASCO, M. 1993, Vil·la de Can Cortada, *Anuari d'intervencions arqueològiques de Catalunya. Època romana, antiguitat tardana, Campanyes 1982-1989*, Barcelona, 111.

- MORÍN, J. et al. 2010: *La Gravera de l'Eugeni (Artesa de Lleidà, Segrià). Una cabana d'època romana*, Quaderns d'arqueologia del Grup de Recerques de la Femosa, 9, Artesa de Lleida.

- PALET, J. M^a. 1997: *Estudi territorial del Pla de Barcelona. Estructuració i evolució del territori entre l'època íbero-romana i l'altmedieval. Segles II-I aC - X-XI dC*, Barcelona.

- PEÑA. Y. 2010, *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*, Tarragona.

- PREVOSTI, M. 1981a, *Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo*, Badalona.

- PREVOSTI, M. 1981b, *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Iluro*, Mataró.

- PREVOSTI, M. 1991, The establishment of the *villa* system in the Maresme (Catalonia) and its development in the roman period, in BARKER, G., LLOYD, J. (eds.), *Roman Landscapes. Archaeological survey in the Mediterranean region*, Londres, 135-141.

- PREVOSTI, M. 1995-96, Prospecciones sistemáticas en el Maresme y los orígenes de la romanización del territorio, *Studia Historia. Historia Antigua* 13-14, 125-140.

- PREVOSTI, M. 2005, L'època romana, in GIRALT, E. (dir.), *Història agrària dels Països Catalans*, vol. I, *L'antiguitat*, GUITART, J. (coord.), Barcelona, 345-445.

- PREVOSTI, M., 2009, L'arqueologia del vi a l'àrea costanera de la Tarraconense. Una reflexió, in PREVOSTI, M., MARTÍN OLIVARES, A. (eds.), *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simpòsium*, Tarragona, 249-259.

- PREVOSTI, M., CLARIANA, J. F. 1993, *Torre Llauder. Guia arqueol3gica*, Barcelona.
- PREVOSTI, M., GUITART, J., 2005: Els estudis del m3n agrari rom3 a Catalunya: un estat de la qüestió, *Cota Zero* 20, 41-52.

- PREVOSTI, M., GUITART, J. (eds.), 2010, *Ager Tarraconensis 2. El poblament*, Institut Catal3 d'Arqueologia Cl3ssica, col·lecci3 Documenta-16, Tarragona

- RENOM, V., MAS, L. 1952, *Las excavaciones del poblado de Arragona*, Sabadell.

- PURCELL, N. 1995, The Roman *Villa* and the landscape of production, in : CORNELL, T. J., LOMAS K. (eds.), *Urban Society in Roman Italy*, Londres, 151-179.

- REVILLA, V. 1995, *Producci3n cer3mica, viticultura y propiedad rural en la Hispania Tarraconensis (siglos I a.C-III d.C.)*, Barcelona.

- REVILLA, V. 2004a, El poblamiento rural en el noreste de Hispania entre los siglos II a.C. y I d.C.: organizaci3n y din3micas culturales y socioecon3micas, P. MORET, T. CHAPA (eds.), *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotaci3n y control del Territorio en Hispania (S. III a. de C. – S. I d. de C.)*, Ja3n, 175-202.

- REVILLA, V. 2004b, 3nforas y epigrafia anf3rica en Hispania Tarraconensis, J. REMESAL (ed.), *Epigrafia anf3rica, Workshop de Barcelona, 9-10 de mayo de 2003*, Barcelona, 159-196.

- REVILLA, V. 2006, El poblament al territori de Barcino en 3poca tardorepublicana i imperial: problemes d'an3lisi arqueol3gica i hist3rica, *Rhythms and cycles of countryside romanization*, Girona, 67-88.

- REVILLA, V., ZAMORA, D. 2006, Organitzaci3 i din3mica del poblament al territori d'Iluro (segles II aC-V dC), *Rhythms and cycles of countryside romanization*, Girona, 41-66.

- REVILLA, V., 2008a: La *villa* y la organizaci3n del espacio rural en el litoral central de Catalunya: implantaci3n y evoluci3n de un sistema de poblamiento, in REVILLA, V., GONZ3LEZ, J. R., PREVOSTI, M. (eds.), *Actes del simposi les vil·les romanes a la Tarraconense*, Barcelona, *Actes del Simposi “ es vil·les romanes a la Tarraconense. Implantaci3, evoluci3 i transformaci3. Estat actual de la investigaci3 del m3n rural en 3poca romana ”, Lleida, 28-30 novembre 2007*, vol. I, Monografies-11, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 99-123.

- REVILLA, V. 2008b, Agrarian Systems in Roman Spain: archaeological approaches”, in FUNARI, P. P., GARRAFFONI, R. S., LETALIEN, B. (eds.), *New Perspectives on the Ancient World: Modern perceptions, ancient representations*, BAR Int. Series-1782, Oxford, 117-129.
- REVILLA, V. 2010, Hábitat rural y territorio en el litoral oriental de *Hispania Citerior*: perspectivas de análisis, in NOGUERA J. M. (dir), *El poblamiento rural romano en el sureste de Hispania. 15 años después*, Ediciones de la Universidad de Murcia, 20-75.
- REVILLA, V. 2010-2011, Viticultura, territorio y hábitat en el litoral nororiental de Hispania Citerior durante el Alto Imperio, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 25-26, 67-83.
- RODÀ, I. et alii, 2005, Personatges de *Barcino* i el vi laietà. Localització d'un *fundus* dels *Pedanii Clementes* a Teià (El Maresme) a partir de la troballa d'un signaculum de plom amb inscripció (segle II dC), *Quarhis. Quaderns d'Arqueologia i Història de la ciutat de Barcelona*, època II, núm. 1, 47-57.
- SANCHEZ, E. 1990, *Troballes arqueològiques a la autopista de Manresa*, Secció d'Estudis del Centre Excursionista de la comarca del Bages, Manresa.
- SÁNCHEZ, E. et alii 1997, *El jaciment romà del Morè. Sant Pol de Mar, Maresme*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- SOLIAS, J. M. 1983, *Excavacions a l'Ermida de Ntra. Sra. de Sales (Viladecans, Baix Llobregat)*, Departament de Cultura de la Generalitat, Barcelona.
- SOLIAS, J. M^a. 1998, El poblament romà, in IZQUIERDO, P., MENÉNDEZ, F. X., SOLÍAS, J. M^a., *Història de Viladecans, I. Els antecedents ibèrics i romans*, Viladecans.
- SOLÍAS, J. M^a. MENÉNDEZ, F. X., 1986-1989, La vil·la romana de Ca l'Espluga (Pallejà). Observacions sobre l'estructuració territorial i econòmica del curs inferior del Llobregat en època romana, *Empúries* 48-50, vol. II, Barcelona, 330-341.
- TREMOLEDA, J. 2005, Un nou inversor itàlic en la viticultura de la *Tarraconensis*: Publi Baebi Tuticà, *Pyrenae*, 36/2, 115-140.
- TREMOLEDA, J. 2007, Les instal·lacions productives d'àmfores tarraconenses, *La producció i el comerç de les àmfores de la província Hispania Tarraconensis*. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch (Barcelona,

17 i 18 de novembre de 2005), Monografies del Museu Arqueològic de Catalunya-8, Barcelona, 113-150.

- VILA CINCA, J. 1923, *Memoria de los trabajos realizados en las excavaciones e las cercanías del Real Santuario de Nuestra Sra. de la Salud*, Sabadell.